

Carta abierta a D. Mariano Rajoy, Presidente del Gobierno

Sr. Presidente,

Esperábamos su presencia en este pleno. Para algo tan habitual, en otras latitudes, como es la comparecencia del Presidente del Gobierno para someterse a la sesión de control. Es lo normal. Mejor dicho, y como como diría usted, es de sentido común considerar que lo normal es que el presidente de un gobierno democrático se someta a control en la cámara alta de nuestro sistema parlamentario. ¿Recuerda usted que no acude a este Senado desde el mes de junio?

No ha considerado oportuno defender – ni tan solo con su presencia – los Presupuestos Generales del Estado del próximo ejercicio. Tampoco ha considerado oportuno, en toda la legislatura, participar en los debates de la Comisión General de CCAA. ¡Valiente muestra de consideración acerca del papel del Senado de España!

No, usted no ha querido comparecer. Ni usted ni su vicepresidenta. Han utilizado argucias de procedimiento para descartar las preguntas que todos los grupos parlamentarios (menos el del Partido Popular) le habíamos formulado, tras varios intentos en la Junta de Portavoces para convencerles de lo oportuno que hubiera sido su comparecencia.

De haberlo hecho, yo le habría preguntado por la situación de Catalunya. Le habría reiterado, una vez más, que tenemos (sí, que tenemos, en plural) un serio problema en mi tierra. Un problema político muy de fondo, que ustedes han agravado como el que más. Que usted, en particular, se empeña en no comprender y que no podrá nunca comprender si no es capaz de escuchar y debatir. Diálogo, negociación, pacto. Esos son los conceptos necesarios.

Y le habría dicho, de nuevo, que un problema político se debe resolver por la vía de la política. Que no se resuelve acudiendo únicamente a los tribunales.

Si usted hubiera acudido a esta Cámara, como en mi modesta opinión debería haber hecho, le habría preguntado por la valoración global que le merece esta legislatura que ahora termina. ¿Cree usted, Sr. Presidente, que nos lega a todos los españoles un país mejor, más justo? ¿Cree usted que la España de hoy vive con mayor cohesión territorial, con más solidaridad y más comprensión los problemas que, sin duda, nos son comunes?

Sr. Presidente, usted ha hecho honor a su fama. Ha preferido callar, ausentarse, esperar que el tiempo resuelva sus contratiempos.

Lo lamento, Sr. Presidente.